

La búsqueda de la identidad multicultural en los *Naufragios* de Cabeza de Vaca

Víctor Carreño

El conjunto de textos sobre la conquista de América conocido como crónicas de Indias admite muchas modalidades, entre las cuales encontramos diarios, cartas y relaciones. Los *Naufragios* de Cabeza de Vaca son una *relación*, un documento legal con que el autor se veía en la obligación de informar sobre un hecho público. Alvar Núñez era tesorero y alguacil mayor de la expedición de Pánfilo de Narváez a la Florida, y debía rendir cuenta a la Corona de la evolución de la empresa en la que participaba. El compromiso con la ley que obliga a la escritura de la relación ofrece, además, la posibilidad de un reconocimiento para Cabeza de Vaca, pues representa una compensación en su vida llena de fracasos, y envuelta al final en pleitos judiciales.

Más problemática todavía es la búsqueda de la identidad que se expone en los *Naufragios*. Cabeza de Vaca no sólo conoce y manifiesta empatía por los indígenas, como Bartolomé de las Casas, sino que convive varios años con ellos y adopta durante ese tiempo sus costumbres y visión de mundo. Su narración da testimonio de culturas ajenas y territorios inhóspitos, pero también es un conocimiento de sí mismo y de su transformación a través del contacto con esas culturas y tierras desconocidas. Cabeza de Vaca es uno de los precursores del multiculturalismo. Sé que corro el riesgo de sacar a Cabeza de Vaca de su contexto al relacionarlo con un término usado en los estudios culturales y la teoría poscolonialista para estudiar la situación de los grupos culturalmente marginados en el siglo XX, y que reclaman su protagonismo en un mundo multicultural, no dominado por una sola cultura. Se me dirá que Cabeza de Vaca era un conquistador, no un marginado, y tampoco vivió en el siglo XX. Y sin embargo, los estudios culturales no se circunscriben al siglo XX, pues registran lo que Homi Bhabha llama una circunstancia de «extrañamiento» (el no saber cuáles son las fronteras de lo propio y lo culturalmente ajeno), que influye en el sujeto colonial y se prolonga, bajo un contexto político diferente, en el sujeto poscolonial:

Aunque el «extrañamiento» es una condición paradigmática en la condición colonial y poscolonial, tiene su resonancia que puede escucharse distintamente, si bien inconstantemente, en ficciones que negocian los poderes de la diferencia cultural en una hilera de sitios transhistóricos (1337-8)¹.

El «extrañamiento» y negociación de la diferencia cultural se repite a lo largo de varios siglos, y se hace patente en obras mediadas por la ficción literaria. Pero subrayo que este proceso no es idéntico en todas las épocas, varía según los contextos culturales e históricos. Así, pues, no habría un obstáculo cronológico para incluir a Cabeza de Vaca en este territorio de reflexión. Pero debemos precisar aún más los conceptos. El peligro con la teoría poscolonialista o «crítica poscolonial» es su uso como «término paraguas» para abarcar fenómenos muy disímiles y hasta incompatibles². Una estrategia útil consiste en separar el campo de los estudios culturales en, por un lado, el análisis tanto de las relaciones de poder en las naciones que fueron colonizadas en los siglos XIX y parte del XX por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, como de los textos de escritores de estas naciones en idiomas europeos. Por otro lado, está el análisis de ese grupo conformado por los escritores europeos que critican el colonialismo (Richter 1216). Cabeza de Vaca entraría en este segundo grupo, adelantándose a escritores como George Orwell o Albert Camus, quienes conocieron lo que significó el colonialismo, viviéndolo en países colonizados y reaccionando contra él a través de su imaginación literaria.

Considero a Alvar Núñez un exponente adelantado del multiculturalismo, por ser un representante de la empresa de la colonización y por coexistir al mismo tiempo con los pueblos que se iban a colonizar en el siglo XVI en América. Pero no se trata de quedarnos con una clasificación, sino de ver cómo influye en nuestra interpretación de los *Naufragios*.

¹ «Although the «unhomely» is a paradigmatic colonial and post-colonial condition, it has a resonance that can be heard distinctly, if erratically, in fictions that negotiate the powers of cultural difference in a range of transhistorical sites». Como anota Richter en su edición (1337-8), Bhabha usa deliberadamente la palabra «unhomely» por su semejanza con la palabra alemana «unheimlich» (home=heim=hogar), que se suele traducir al español como siniestro. El estado de lo «unhomely» es el de un desamparo o extrañamiento, que es como la traduzco.

² Ver Selden, Widdowson y Broker: «[L]a crítica poscolonial se utiliza a menudo como término paraguas para identificar una variedad de disciplinas diversas y diferentes como el análisis del discurso colonial, los estudios subalternos, la política cultural británica, la teoría tercermundista, los estudios culturales afroamericanos» (277-8).

Bhabha interpreta la tarea de la crítica como el intento de dar respuesta a las diferencias que emergen en los espacios del multiculturalismo: «¿Cómo se forman los sujetos en el «intermedio», o en el exceso de, la suma de las «partes» de la diferencia (usualmente entonadas como raza/clase/género, etc.)?»(1332). Entiendo este «intermedio» como la experiencia en que alguien perteneciente a una raza, clase o género se acerca a otra persona diferente en uno de estos rasgos, dándose un diálogo o conflicto. Pero entonces se trataría de un acontecimiento externo, consciente para quienes participan en él, pero cabe también la posibilidad de una interiorización de este acontecimiento, cuando se da una mezcla cultural que hace difícil para el individuo discernir claramente lo que está diferenciado antes y después de la mezcla. En América Latina no es tan fácil aislar la frontera del colonizador y la del colonizado, ya que ambos se transforman en el proceso de mezcla racial y cultural conocido como mestizaje, cuya influencia en la vida social se da antes y después de la independencia de las colonias españolas en el continente americano. El mestizaje es semejante a un juego de máscaras: oculta y descubre lo que hay detrás. Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* ha puesto al descubierto esas máscaras en México, en esa oscilación entre el culto a la mujer en la Virgen de Guadalupe, un producto del sincretismo religioso, y el rechazo latente a la mujer en el recuerdo de la Malinche, en expresiones como la «chingada», la mujer que es motivo de deshonor, la india violada por los conquistadores y, sin embargo, origen del mestizaje. El mestizaje es un proceso, muchas veces no consciente, de inclusión y exclusión del otro. Ese doble movimiento está ya en ciernes en lo narrado por Cabeza de Vaca en los *Naufragios*. Núñez viene como conquistador a dominar a los indígenas, pero es reducido al cautiverio por ellos, y tras experimentar una profunda aculturación, huye a la Nueva España. Sin embargo, cuando se encuentra de nuevo entre los españoles no expresa una total alegría por haber dejado atrás a los pueblos prehispánicos; consigna en los *Naufragios* el pesar que siente al ver cómo los indígenas están siendo sometidos a la esclavitud (cap. XXXIV). De haber sido indiferente, lo vivido se habría ignorado, pero justo en el momento de la separación irrumpe en la conciencia el vínculo con el otro, confirmando la existencia de una zona de «intermedio» de dos culturas. La pregunta a la que quisiera responder es si ese espacio en la escritura de los *Naufragios*, además de ser de resistencia, puede llegar a verse como uno en donde se encuentran semejanzas, sin anular las diferen-

cias. La identificación de Núñez con el oficio de chamán y el relato de su vida entre los indígenas, ¿son acontecimientos solamente «primitivos» o son compatibles también con la modernidad?

Los estudios culturales no tienen por qué restringir su atención a ciertos grupos o textos marginados del canon (incluyendo aquí la cultura de masas y prácticamente todo producto cultural, eclecticismo que es su punto débil). También es posible el diálogo entre lo canónico y lo no canónico. «Si el multiculturalismo significara Cervantes, ¿quién podría quejarse?», apunta Harold Bloom, con ironía (50). El desafío es estimulante. Cervantes, Bernal Díaz del Castillo, Cabeza de Vaca son figuras que presentan la doble condición de soldado y escritor, sin que escritor implique aquí una plena formación letrada. En ellos confluyen el poder y el saber. Su participación en empresas militares los preparó para ver muy de cerca otras culturas (las de América en los casos de Díaz del Castillo y Cabeza de Vaca, la de los turcos y árabes, en el de Cervantes durante su cautiverio en Argel). Su talento les permitió escribir sobre estos encuentros, pero no desde una mirada indiferente, sino con una sensibilidad por el otro que influye en la construcción de la identidad de sí mismos. Cervantes, en la novela intercalada *El cautivo del Quijote*, se sirve de la narración en primera persona para expresar sus vivencias como cautivo en Argel y ficcionalizarlas dentro del molde de la novela bizantina. Esta mezcla de historia y ficción es un modo de acercar en el texto las culturas que en la realidad estaban opuestas por razones religiosas y políticas. En otras ocasiones, la ficción literaria sirve de comparación para lo que siendo culturalmente extraño, se resiste a la descripción. Bernal Díaz del Castillo, en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, cuando narra su impresión al ver la ciudad azteca de Tenochtitlán, dice: «nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamiento que cuentan en el libro de Amadís» (cap. LXXXVII). Cabeza de Vaca también acude a este recurso cuando compara a los indígenas que vio en el norte de la Florida con gigantes: «Quantos indios vimos desde la Florida aquí, todos son flecheros; y como son tan crecidos de cuerpo y andan desnudos, desde lexos parescen gigantes» (cap. VII). Con esto no quiero sugerir que los conquistadores vieran alucinaciones, a la manera de Don Quijote, sino subrayar el hecho de que su identidad es una construcción que surge de una combinación de la historia contemporánea y la tradición literaria. Sus narraciones siguen siendo un testimonio histórico que aporta mucha información válida. Cabeza de Vaca